



Protección Civil Internacional

Boletín de la Organización Internacional de Protección Civil

Año XXXI

Ginebra, Junio de 1984

Nº 348

Índice:

- En favor de un socorrismo de masas	1
Noticias de Yemen del Norte	4
- Oscurecimiento de los edificios de vivienda y producción	5
Congreso EMERGENCY 84 - Programa	8
Repertorio bibliográfico	9

EN FAVOR DE UN SOCORRISMO DE MASAS

El aumento importante del número de accidentes en general (domésticos, laborales y otros), y especialmente de los accidentes en las carreteras, hace que deba procederse con urgencia a difundir, junto a las medidas de prevención, la conducta que ha de adoptarse en caso de accidente.

En lugar de realizar una enseñanza larga y engorrosa, es preferible inculcar algunos conceptos fundamentales. Para ello es indispensable seleccionar los elementos en función de los mejores criterios de eficacia, obteniendo realmente un socorrismo de masas. El objetivo consiste en partir de datos concretos y proponer un concepto de socorrismo de masas adaptado a los accidentes de la circulación.

Examinemos algunos elementos que recuerdan la necesidad absoluta de actuar: concepto de alerta, aspectos prácticos del programa y método de difusión. Es necesario proponer una pedagogía práctica adaptada a la difusión de este socorrismo de masas. Cada uno está afectado y debe actuar: están en juego vidas humanas y es preciso contribuir a salvarlas.

En Francia, por ejemplo, de 1959 a 1982, el número de muertos en las vías de tráfico aumentó de forma casi paralela al índice de circulación. En 1972 se registraron 16.900 muertos: una auténtica matanza. En 1981 se produjeron 12.428 muertos en las vías de tráfico. Es una disminución en valor absoluto y en relación con el índice de la circulación, que no ha cesado de aumentar, pasando en nueve años del valor de 260 al de 350. Esa disminución se explica por el establecimiento, en ese periodo, de distintas reglamentaciones referentes a la seguridad en el tráfico (obligación de llevar casco y cinturón de seguridad). Encontramos igual situación en otros países industrializados, así como cada vez más en los países en desarrollo, en donde la circulación de vehículos ha alcanzado un desarrollo fulgurante.

Los poderes públicos, los organismos interesados y los grupos especializados se han dado cuenta de que es preciso detener o por lo menos disminuir la matanza. Se trata no sólo de un drama moral, pero también, incluso si ello parece sórdido, de un drama económico; en 1976, la pérdida de producción bruta fue del orden de 100.000 dólares EE.UU. por defunción.

Por desgracia, junto a esos muertos, están todos los heridos, de los que un buen número presentarán secuelas. El problema es primordial y las cifras, por muy impresionantes que sean, no dejan imaginar la amplitud del drama y de la angustia que representa un muerto o un herido grave en la carretera. La pérdida es tanto más intensa cuanto que se afectan en particular los jóvenes (la cuarta parte de los muertos tienen menos de 25 años).

Las medidas de prevención dan ahora sus frutos, pero es necesario continuar los esfuerzos emprendidos. Si quiere irse más lejos, hay que encontrar y explotar otro filón. Teniendo en cuenta el aumento del índice de circulación y los progresos realizables, es difícil descender por debajo de 10.000 muertos al año limitándose a la prevención. La solución más eficaz es mejorar los socorros a las víctimas de los accidentes del tráfico mediante la formación de las masas respecto a la conducta que han de adoptar en caso de accidente.